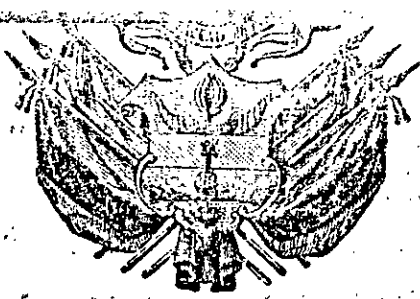


dirigirse á los Editores libres de parte.

Los avisos y otros escritos de interés personal, se insertarán pagando la cuota en que el interesado convenga con el impresor, que en todo caso será moderada.

**SUSCRICION.**

Por un año veinte reales; por trimestre cinco reales. Cada número medio real.



- 23 Lun. Stos. Servando y Jerónimo mártires
- 24 Mar. San Rafael Arcángel.
- 25 Miér. Stos. Gabino, Prato y Jenaro mártires.
- 26 Juec. San Evaristo papa mártir — Luna nueva á las 2 y 34 de la noche en Escorpion.
- 27 Viér. Stos. Prato, Sabina y Cristeta mártires.

# EL NACIONAL.

(21) Trim 2º 21 Oct. 1848  
f. Vergara 246

## Historia de la Nueva Granada.

La *Gaceta mercantil*, y algunos periódicos de esta ciudad han anunciado la publicación de una obra titulada "*Memorias para la historia de la Nueva Granada*." Deseamos vivamente ver este escrito, que según las muestras publicadas será muy digno de ser leído. El estilo y el lenguaje del capítulo que un periódico de esta capital ha insertado no dejan que desear. Por esta muestra nos atrevemos á recomendar la obra á nuestros lectores; y luego que lleguen á nuestras manos procuraremos publicar nuestro juicio sobre ella. No porque nos creamos jueces muy abonados para un escrito semejante, sino porque las observaciones á que esto dá lugar, ofrece muchas veces á los autores ocasion de desarrollar pensamientos importantes apenas indicados; y porque así se llama la atención pública á cuestiones que le interesan.

### REMITIDO.

### REFLEXIONES

4-1490\*

sobre la influencia de la Religión en el orden y en la moral.

—¿Por qué se teme el imperio de los principios religiosos?

No es por otra razón sino porque ellos restringen una parte de la libertad en el hombre; pero esta parte de libertad es aquella con que puede dañar á sus semejantes y á la sociedad. La religión no restringe otra. Pues bien.

Los hombres que hacen la guerra á la religión, porque no quieren sacrificar esa parte de libertad en favor del orden, precisamente han de ser antisociales; porque, por el mismo principio que odian la religión han de ser enemigos de las leyes políticas y civiles puesto que, ellas también restituyen una parte de la libertad individual en beneficio del orden social.

¿promover la ilustración? ¿quitarle trabas?.... No; porque la religión católica no pone trabas á las ciencias ni á las artes sino á las pasiones. La religión católica lejos de ser enemiga de las luces las estiende por todas partes. Al catolicismo se debe la conservación de las ciencias y las letras, que sin él habian naufragado en la deshecha tormenta que del Norte se desgajó sobre la Europa con la irrupción de los bárbaros. En los claustros religiosos se conservaron esos preciosos depósitos como las semillas que luego habian de germinar por todo el mundo; los religiosos las cultivaron y las comunicaron á los demás y esos mismos bárbaros dejaron de serlo luego que tomaron sobre ellos ascendiente los primeros cristianos.

¿Se teme por el sistema liberal? No; porque el catolicismo no excluye sistema alguno en su política, para todos son adaptables y buenas sus máximas y si se acerca mas á alguno es al de igualdad. ¿Qué es, pues, lo que esos hombres temen, si no pueden temer por el progreso, en las ciencias, las artes y la política?.... Nada tienen que temer, mas ellos no ceden de su empeño, y si se les estrecha con argumentos á que no pueden responder, dicen que no pueden sufrir esas esterioresidades del culto, que ridiculizan y degradan á los que las practican: que para ser religiosos no se necesita de nada de eso, y precindien enteramente de la naturaleza humana sin hacer cuenta con lo que pueden en el espíritu del hombre los actos exteriores y el ejemplo mútuo. Estas esterioresidades se necesitan para mantener y no dejar extinguir el espíritu religioso, porque así es la humanidad y no puede ser de otro modo, y ése espíritu es el que hace buenos efectos en el hombre; de manera que, los que por oponer algo contra el culto esterno se empeñan en volver al hombre todo espiritual, quieren que lo sea quitándole los recursos y privándole de los medios que pueden mantener el espíritu. En las personas que han llegado á un grado superior en las virtudes cristianas, las prácticas esteriores no son la causa

la paz de las familias y deshonrandolas muchas veces; en fin, querriamos que se alarmasen con esas bandadas de mujeres públicas que se inutilizan para la sociedad é inutilizan á la juventud á quien sirven de ocasion para retraerla del matrimonio. Pero no solo no se alarman con esto los que se alarman con ver profesar una monja, sino que hacen parte en estos tráficos vergonzosos.... ¿Y quieren que los creamos?... Hai un hecho notable y es que; á proporción que avanza la irreligion disminuye el número de matrimonios; así como es constante que cuando los hombres que viven mal se convierten á Dios, se mejoran. Es muy comun ver, al acabarse unos ejercicios espirituales la unión de un matrimonio desunido, ó la separación de los que vivian mal; así como las restituciones en materias de codicia. Faisenous ha observado que el hombre nunca deja la religión y pasa á la incredulidad para mejorar de costumbres; ni el que sinceramente se convierte á Dios es para hacerse mas malo.

Pero se dirá: si los impíos no creen en la religión, claro es que su interés en combatirla no lleva el fin que se ha indicado, porque para ellos sus preceptos no son un freno que les impida vivir como quieran; para ellos no son un yugo porque ya lo han sacudido. No es, pues, el interés de sus pasiones lo que los guía.

A esto contestamos primero: que el hombre siempre necesita asociarse á sus semejantes en todos sus negocios, porque no ha de vivir aislado, y siempre busca cómplices en sus pasiones, y estos cómplices serán tanto mas fáciles de encontrarse en una sociedad, cuanto mas arraigados y extendidos estén en ella los principios de la moral cristiana; y muy frecuentemente sucede que entre las jentes de esta clase, por su misma modestia, se encuentran mayores atractivos para provocar las pasiones carnales; pero estas jentes no se prestan á las brutales exigencias de los hombres sin la esfera de operaciones de estos se halla tanto mas reducido cuanto mayor sea el número de las per-

de su espíritu, sino que por el contrario son fruto.

\* Continúa en el documento 1576

59

## REFLEXIONES

### sobre la influencia de la Religión en el orden y en la moral.

¿Por qué se toma el imperio de los principios religiosos?

No es por otra razón sino porque ellos restringen una parte de la libertad en el hombre; pero esta parte de libertad es aquella con que puede dañar a sus semejantes y a la sociedad. La religión no restringe otra. Pues bien.

Los hombres que hacen la guerra á la religión, porque no quieren sacrificar esa parte de libertad en favor del orden, precisamente han de ser antisociales; porque, por el mismo principio que odian la religión han de ser enemigos de las leyes políticas y civiles puesto que, ellas también restituyen una parte de la libertad individual en beneficio del orden social.

Si tales hombres marchan de frente con su sistema, conseguido que sea su primer objeto, pasarán necesariamente al segundo, es decir, á la destrucción de las leyes civiles. Por eso no es extraño ver el empeño que se toma mientras mas se adelanta en lo que quieren llamar filantropía, en atenuar los sistemas penales. En una estadística general europea, publicada en el año de 36, se halla que en muy pocos años ha ascendido prodigiosamente el número de crímenes; al paso que en el mismo tiempo ha bajado el de los reos penados. Por eso los del Gobierno provisorio en Francia abolieron la pena de muerte por delitos políticos. Ellos bien sabían lo que hacían porque calculaban los resultados.

El que quiera hallar en otro principio del que hemos asignado, la causa del odio que se tiene á la religión católica, se engaña. Por mucho que se quiera discurrir y por mucho que quiera uno engañarse, no es posible hallarlo en otra parte.

Por eso se observa que cuanto mas austera es la religión tantos mas enemigos tiene, y cuanto mas laxa tantos menos. Yown ha dicho que si la religión cristiana no opusiera un fuerte freno á las pasiones carnales, nadie se habria empeñado en combatirla.

Los ateos que, entre los pueblos católicos finjen tener fe en Dios, hacen elojios del protestantismo y deprimen el catolicismo; pero esto no es porque les guste aquel, sino porque la religión católica es mas austera, y ellos no pueden lanzar á los pueblos desde el catolicismo al ateísmo: tienen que hacerlos primero indiferentes y para esto es preciso hacerlos dar un primer paso á la degeneración del protestantismo, el cual hace á los hombres indiferentes en materia de religión, como lo observó La Menais en otro tiempo, y estando en este estado la cosa es mas fácil.

En la Nueva Granada tenemos ya un partido entero de hombres que se empeñan fuertemente en desquiciar el catolicismo. ¿Qué quieren con esto?

mas ellos no ceden de su empeño, y si se les estrecha con argumentos á que no pueden responder, dicen que no pueden sufrir esas esteroidades del culto, que ridiculizan y degradan á los que las practican: que para ser religiosos no se necesita de nada de eso, y prescindan enteramente de la naturaleza humana sin hacer cuenta con lo que pueden en el espíritu del hombre los actos exteriores y el ejemplo mútuo. Estas esteroidades se necesitan para mantener y no dejar extinguir el espíritu religioso, porque así es la humanidad y no puede ser de otro modo, y ese espíritu es el que hace buenos efectos en el hombre; de manera que, los que por oponer algo contra el culto eterno se empeñan en volver al hombre todo espiritual, quieren que lo sea quitándole los recursos y privándole de los medios que pueden mantener el espíritu. En las personas que han llegado á un grado superior en las virtudes cristianas, las prácticas exteriores no son la causa de su espíritu, sino que por el contrario son fruto del espíritu; mas en la jeneralidad de las jentes y mucho mas en las del pueblo es al contrario; el espíritu es fruto de las prácticas; y quitadas ellas, el espíritu se entibia y disipa poco á poco; se pasa luego á la indiferencia, y como á medida que estos resortes se van alojando, las pasiones apremian con mas instancia, las jentes van contemporizando con ellos hasta que se someten enteramente á su imperio y en este estado la inmoralidad se estiende y la causa de la impiedad, que entonces ya no es otra cosa que una rebelión á mano armada de los vicios contra la virtud; se proclama y hace progresos.

Allá es á donde se quiere llegar eliminando poco á poco el culto eterno que sostiene la piedad en los pueblos granadinos. ¿Pero no dan algunas otras razones de su odio contra los principios é instituciones católicas?... Sí; sin duda; pero todos ellos flaquean porque siempre se descubre inconsecuencia entre sus razones y su conducta.

Por ejemplo; dicen que las órdenes religiosas son antisociales porque muchos individuos que podrian ser padres de familia y dar sucesion para la sociedad, se anulan en los claustros, y que los fondos de que subsisten son otros tantos capitales estancados que no entran en circulacion. Es decir, en el círculo de los ajotistas, porque en el círculo en que todos jiamos si circulan.

Por supuesto que aquí prescindan también de la necesidad que hai de estas corporaciones para el fomento del culto y la piedad. En esto son consecuentes; pero nosotros querriamos que lo fuesen en todo para creerlos de buena fé. Querriamos que abrazasen el estado del matrimonio esos solterones, que tanto interes toman por el aumento de la poblacion, cuando se toca sobre celibato clerical: querriamos que los que tanto interes tienen por el progreso y bienestar de las familias, se hiciesen padres de familia en vez de andar, como se vé tan comunmente á manera de los zánganos, perturbando

lin que se ha indicado, porque para ellos sus preceptos no son un freno que les impida vivir como quieran; para ellos no son un yugo porque ya lo han sacudido. No es, pues, el interes de sus pasiones lo que los guia.

A esto contestamos primero: que el hombre siempre necesita asociarse á sus semejantes en todos sus negocios, porque no ha de vivir aislado, y siempre busca cómplices en sus pasiones, y estos cómplices serán tanto mas difíciles de encontrarse en una sociedad, cuanto mas arraigados y entendidos estén en ella los principios de la moral cristiana; y muy frecuentemente sucede que entre las jentes de esta clase, por su misma modestia, se encuentran mayores atractivos para provocar las pasiones carnales; pero estas jentes no se prestan á las brutales exigencias de los hombres sin fe. El círculo de operaciones de estos se halla tanto mas reducido cuanto mayor sea el número de las personas piadosas que respetan los preceptos divinos, y por lo mismo estos hombres se ven obligados á hacer todos sus esfuerzos para ensanchar este círculo y no hai otro medio que el de nivelarlos á todos en ideas por las suyas, destruyendo el respeto por esos preceptos. Su interés consiste en que la sociedad sea homogénea en el sentido que les conviene.

En el segundo lugar: el hombre siempre quiere gozar de crédito y buena fama. ¿Y de qué otro medio podrá valerse el que no está dispuesto á vivir arregladamente, sino de aquel que autoriza sus pasiones? El no puede identificarse con los principios con los que están jeneralmente recibidos en la sociedad; pues el remedio es identificar los principios de los otros con los suyos.

Cuando la mayoría de la sociedad en que habita respeta los principios de moral, tiene el que respetarlos ó finjir que los respeta para no desacreditarse, y este es un estado de tortura, es un estado violento, y de este estado solo puede salir, haciendo que todos los demas sean como él.

Algunas veces nos señalan á uno que otro, como ejemplo de moral y buena conducta entre esos que desprecian la religión y nos citan ejemplos de jentes religiosas que son inmorales y malas. Pero en primer lugar decimos: que esos hombres que sin ser religiosos son buenos, serian mucho mejores, serian santos si tuviesen ese elemento de mas en su virtud. Esto es innegable porque está en el orden natural de las cosas. Si un pintor ejecuta obras hermosas con malos colores, teniéndoles mejores las hara mas bellas. Con la misma lójica diremos que, si los que creen y temen las leyes divinas son malos, sin esto serian peores; así como un pintor que con muy buenos colores hace pinturas malas, con malos colores las hará malísimas.

Si el modo de discurrir de los que oponen semejantes razones fuera corriente, se seguiria también que no debia haber ninguna clase de leyes, porque á pesar de ellas hai muchos que las infringen.